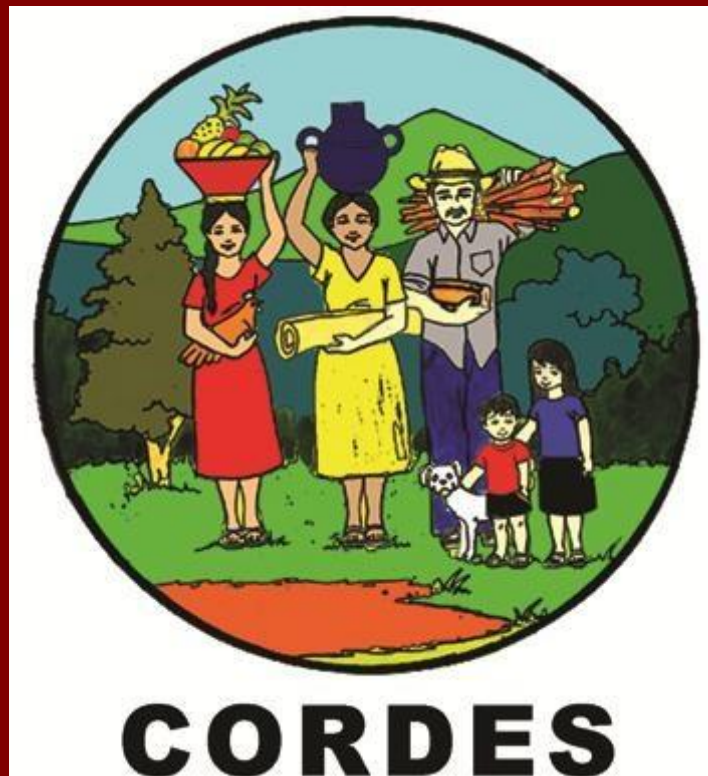


CORDES REGIÓN IV

Norte San Salvador La Libertad



**A los hombres nos ha tocado por
educación, cultura o costumbre el rol**

De ser los fuertes

los proveedores

los insensibles

**y durante mucho Tiempo ha sido
así.**

Los roles enérgicos de género, los estereotipos y Las normas sociales nos han encajado en un armazón de

Dureza

Insensibilidad

sin que nadie se haya preocupado por saber si es lo Adecuado o si al hombre se le ha preguntado si es feliz con su rol.

Porque soy hombre: puedo

- Agredir
- Ofender
- Ser violento
- Insensible
- Promiscuo
- Irresponsable

Porque soy hombre:

:

Y Muchas otras características de los Hombres que son así sin que la sociedad lo sancione, al contrario es Algo que ha sido alabado por siglos.

DE Diferente manera:

**Porque soy hombre: puedo ser
sensible, no violento, tierno,**

Responsable, respetuoso,

cariñoso. A ti que lees esto, no te

suenas

Mejor...

**yo creo que sí; es tiempo de
cambiar y abandonar los
Estereotipos de género que lo
único que han hecho es hacer
sufrir a
Las mujeres, a los niños y a los
mismos hombres.**

Características de la sexualidad masculina.-

- Jactancia
- Obsesión
- Desempeño
- Rigidez sexual
- Tendencia a denigrar a la mujer
 - Pseudo hipersensibilidad,
 - Poca expresividad
 - saber todo y
- Obligación de tomar la iniciativa.

TRABAJANDO DE MASCULINIDADES.

Desde el momento de nuestro nacimiento se nos asignan

- expectativas,
- valores
- normas de acuerdo al sexo al que pertenecemos, es decir,

Aprendemos la forma en que debemos actuar, pensar y sentir según nuestra condición de hombres o mujeres.

La masculinidad .-

conjunto de atributos, valores,
comportamientos y conductas
que son características del ser
hombre
en una sociedad determinada

Sistema patriarcal.

El sistema patriarcal se caracteriza, principalmente, por enaltecer la figura del hombre y por adjudicarle cierta superioridad frente a quienes

Sistema patriarcal
se considera inferiores:
mujeres, niños(as),
ancianos(as). A los varones
se les sitúa en el lugar del
padre, del superior, del
prestigioso,
triunfador, ejecutor, poseedor,
del que controla y domina

El concepto de género.

género hace referencia al conjunto de

Normas

valores,

Actitudes

E imágenes

que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino

¿Qué significa ser hombre?

¿Cómo alcanza un chico su virilidad?

- Perdiendo la inocencia en un burdel?
- Conquistas sexuales en una noche de la fiesta?
- Hoy en día hay igual cantidad de chicas que se aprovechan de los chicos;;

- Según algunas corrientes académicas la masculinidad es llamada también HOMBRÍA
- La masculinidad es la construcción cultural de GÉNERO que designa el rol de los varones en la sociedad

- El estudio académico de la masculinidad ha recibido una mayor atención durante la década de 1980 y principios de la de 1990, (por ejemplo, el número de cursos sobre el tema en los Estados Unidos pasó de 30 a más de 300).

- *NUEVAS*
MASCULINIDADES

- 1991, se planteó la necesidad de encontrar una nueva forma de masculinidad capaz de vivir en armonía con la feminidad

- Estas nuevas masculinidades, abren la posibilidad de establecer relaciones igualitarias entre varones, mujeres y otras identidades sexuales
- Para la masculinidad patriarcal los varones deben ser: machistas o, en caso contrario, se trataría de varones afeminados, débiles, indefinidos, maricones o blandos

- Estas nuevas masculinidades, abren la posibilidad de establecer relaciones igualitarias entre varones, mujeres y otras identidades sexuales
- Para la masculinidad patriarcal los varones deben ser: machistas o, en caso contrario, se trataría de varones afeminados, débiles, indefinidos, maricones o blandos

Ley de Igualdad de Mujeres y Hombres, tiene como fin último “avanzar en la consecución de una sociedad igualitaria en la que todas las personas sean libres y autónomas, tanto en el ámbito público como en el privado, de modo que puedan desarrollar todas sus capacidades personales y tomar decisiones sin las limitaciones impuestas por los roles y estereotipos tradicionales en función del sexo, y en el que se tengan en cuenta, valoren y potencien por igual las distintas conductas, aspiraciones y necesidades de mujeres y hombres.”

El sexo es una categoría asociada a características biológicas que tienen las personas. De este modo, se establece la división hembra-macho, unas categorías deterministas que no cambian a través del tiempo ni de las culturas.

Lo femenino y lo masculino se aprende y, por lo tanto, se puede modificar.

El género explica en nuestra sociedad las desigualdades entre los hombres y las mujeres.

Ejemplos:

Femenino:

- Color rosado
- Muñecas
- Debe llorar

Masculino:

- Color celeste
- Pistolas
- No debe llorar

Las niñas y los niños son transformados en mujeres y hombres fomentando actitudes que se consideran adecuadas para cada sexo, o bien, de reprimir aquellas que no se ajustan a los roles y estereotipos establecidos.

Las niñas y los niños son transformados en mujeres y hombres fomentando actitudes que se consideran adecuadas para cada sexo, o bien, de reprimir aquellas que no se ajustan a los roles y estereotipos establecidos.

Cuando alguien se comporta así	Si es niña se dice que es...	Si es niño se dice que es...
Activa	Nerviosa	Inquieto
Insistente	Terca	Tenaz
Sensible	Delicada	Afeminado
Desenvuelta	Grosera	Seguro de sí mismo
Desinhibida	Pícara	Simpático
Obediente	Dócil	Débil
Temperamental	Histérica	Apasionado
Audaz	Impulsiva, actúa sin pensar	Valiente
Introvertida	Tímida	Piensa bien las cosas
Curiosa	Preguntona, cotilla	Inteligente
Prudente	Juiciosa	Cobarde
Si no comparte	Egoísta	Defiende lo suyo
Si no se somete	Agresiva	Fuerte
Si cambia de opinión	Caprichosa, voluble	Capaz de reconocer sus errores

A la mujer se debe
de RESPETAR no
solo por SER mujer...
si no por que es
UNA PERSONAiiii

Gracias!!!!



CORDES

Capacitación: MASCULINIDAD

Mayo, 2018

	Masculinidad					
5 Espacio para preguntas , comentarios y /ó experiencias en el tema	Conocer del colectivo la forma en que se maneja la temática de Masculinidad en las diferentes áreas.	Verbal	Se abre un espacio para que las y los participantes aporten con sus palabras la temática de MASCULINIDAD.	Computadora, cañón multimedia, extensión e información.	capacitador	20 min
6 Receso	x	x	x	x	capacitador	15 min
7 Presentación de video Somos Guerrero parte uno	Analizar la situación del machismo en la sociedad y las consecuencias en las nuevas generaciones	Visual	los jóvenes pondrán atención para después hacer sus aportes y comentarios al video	Computadora, cañón multimedia, extensión e información.	capacitador	90 min
8 Conclusiones del tema	Resumir los conceptos discutidos en la jornada	Verbal	De manera participativa se reflexiona sobre lo aprendido en la jornada.	Computadora, cañón multimedia, extensión e información.	capacitador	20 min
9 Evaluación de la jornada	Conocer los puntos de vista de los participantes sobre aspectos a mejorar	Verbal	Se hace una evaluación donde los participantes voluntariamente responden según su punto de vista.	computadora	capacitador	20 min
10 Avisos y cierre		Verbal	Agradecer asistencia y recordar la fecha de la próxima reunión		capacitador	5 min
11-ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	capacitador	45 min

Jornada 2						
Actividades	Objetivo	Técnica	Procedimiento	Recursos	capacitador	Tiempo
1 Inscripción de participantes	Registrar a los participantes	Lista de asistencia	Los participantes lo realizara para reafirmar su asistencia y responsabilidad al taller	Listas de asistencia y lápiz	capacitador	20 min
2 desayuno	Dar la alimentación apropiada a los participantes para que puedan estar atentos.	Desayuno completo	Después de haberse inscrito en el listado cada participante pasa a retirar su desayuno el cual es impartido por Técnicos donde después de comer lavaran y secan cada utensilio usado	Cocina, platos, jabón agua toalla y vasos	capacitador	30 min
3 Dinámica de ambientación al tema y presentación	Empezar a involucrar a los jóvenes en el tema	Verbal	Se realiza una circulo con todos los participantes y se realiza la dinámica de la papa caliente donde se hace una pelota que esta forrada con capas de papel bon que cuenta con preguntas relacionadas a la jornada anterior y al participante que le queda saca una capa con su respectiva pregunta y tratará de responderla hasta finalizar todas las preguntas	Espacio y recursos Humanos.	capacitador	40 min
4 Dinámica de ambientación al tema y presentación	Empezar a involucrar a los jóvenes en el tema	Verbal	Se hacen cinco grupos de trabajo donde a cada grupo se da papelografo, pilot,lápiz y colores para que dibujen y colorean la silueta de como son los hombres en la actualidad donde colocaran un nombre al dibujo y posteriormente se expondrá por cada grupo	Espacio y recursos Humanos.	capacitador	40 min
5 Receso	xxxx	xxxx	xxx	xxx	capacitador	15 min
6 presentación de 7 estereotipos en	Empezar a involucrar a los	Verbal	Se hace una presentación de los estereotipos que la sociedad ha ido formando cultural,	Espacio y recursos	capacitador	40 min

la sociedad	jóvenes en el tema		religiosa y políticamente	Humanos.		
8 presentación de sistema patriarcado	Empezar a involucrar a los jóvenes en el tema	Verbal	Se hace una presentación del sistema patriarcado que la sociedad ha ido formando cultural, religiosa y políticamente	Espacio y recursos Humanos.	capacitador	35 min
9 Conclusiones del tema	Resumir los conceptos discutidos en la jornada	Verbal	De manera participativa se reflexiona sobre lo aprendido en la jornada.	Computadora, cañón multimedia, extensión e información.	capacitador	15 min
10 Evaluación de la jornada	Conocer los puntos de vista de los participantes sobre aspectos a mejorar	Verbal	Se hace una evaluación donde los participantes voluntariamente responden según su punto de vista.	computadora	capacitador	15 min
11 -ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	ALMUERZO	capacitador	45 min



MASCULINIDAD CON EQUIDAD

A QUE NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE “SEXO” Y
“GÉNERO”?

Sexo: Únicamente clasifica a las personas por las diferencias biológicas (hombre y mujer) ... solo es una pequeña diferencia física: Los genitales y el aparato reproductor



Y ESO DE GENERO QUE ES?

- Son todas las características que la sociedad asigna a cada sexo, ósea las características NO naturales de las personas.
- Es el comportamiento que aprendemos, porque NO nacemos con él.

ES LO QUE NOS ENSEÑAN DESDE QUE NACEMOS



POR EJEMPLO

Si nacemos NIÑA	Si nacemos NIÑO
Ropa rosada	Ropa celeste
Nos regañan si nos ensuciamos	Nos dejan jugar y no importa si nos ensuciamos
Nos compran juguetes como muñeca o bebés...	Nos compran juguetes como carros, aviones trompos...
No nos regañan por llorar	Nos regañan cuando lloramos
Nos dicen que los oficios de la casa son para nosotras	Nos dicen que nosotros no debemos hacer oficios dentro de la casa, si no mas bien trabajar fuera.

Debemos obedecer y servir	Nos deben obedecer y servir
Debemos ser suaves y débiles	Debemos ser fuertes

QUE ES E LA EQUIDAD DE GENERO

Conciencia interna que cada uno/a tiene de ser quien es.

Creencias aprendidas y que nos enseñan a ser “mujer” y “hombre”. Valores de cada género (masculino y femenino).

Es estar o no de acuerdo con lo que me han dicho que tengo que ser si soy mujer y si soy hombre.



Y QUÉ ES ESA PALABRA DE “EQUIDAD”?

No hay diferencias y entre hombres Y mujeres, condición social, etc.

Promover el valor que tienen las personas sin importar diferencias culturales, sociales, económicas,

si son hombres, si son mujeres.

ENTONCES, PORQUÉ SE HABLA DE EQUIDAD DE GÉNERO?..

- ❏ Se refiere a la capacidad de ser EQUITATIVOS/AS Y JUSTOS/AS en relación al trato de hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus diferentes necesidades. En una situación de equidad de género, los derechos, responsabilidades y oportunidades de los individuos no se determinan por el hecho de haber nacido hombre o mujer.



QUE PASA CUANDO NO HAY EQUIDAD

La Inequidad entre los géneros trae muchos conflictos dentro de la sociedad y uno de sus grandes pilares es lo que se conoce como **MACHISMO**....Pero, qué significa esa palabra?....

“Conjunto de actitudes y comportamientos que rebajan Injustamente la dignidad de la mujer en comparación con el hombre”. Supone una actitud de menoscabo, desprecio y discriminación hacia la mujer. Ideológicamente sostiene que el hombre es superior y la mujer debe estar unilateralmente sometida al mundo masculino. No hay base sostenible para dicha idea; por lo tanto, se trata de una construcción cultural.

Algunas actitudes machistas...

- Creer que las mujeres son propiedad de los hombres
- Permitir que los hijos hombres salgan a una fiesta en la noche pero prohibírselo a la hija por el hecho de ser mujer.
- No compartir la ejecución de tareas del hogar: solamente ella Lava, plancha, cuida a los/as hijos/as, cocina, entre otros.
- Pensar que si se colabora en los oficios del hogar se le está dando una ayuda a la mujer
- Si un hijo tiene “maneras suaves” de comportamiento decirle que es “maricón”

Introducción.-

A los hombres nos ha tocado por educación, cultura o costumbre el rol De ser los fuertes, los proveedores, los insensibles, y durante mucho Tiempo ha sido así. Los roles enérgicos de género, los estereotipos y Las normas sociales nos han encajado en un armazón de dureza, de Insensibilidad, sin que nadie se haya preocupado por saber si es lo Adecuado o si al hombre se le ha preguntado si es feliz con su rol. Al Escribir de los hombres trataré de visualizar cómo han vivido este Fenómeno, cómo les ha afectado en sus relaciones de pareja, con los Hijos, con los demás hombres, consigo mismos. La sociedad moderna ha traído sin duda una serie de cambios en todas Las esferas sociales, familiares, culturales, laborales y políticas. Los Movimientos de liberación femenina, la incursión de la mujer al ámbito Laboral y público, las familias uní-parentales, la globalización, la Información masiva de los medios de comunicación y el acceso Inmediato a todo tipo de información, ha afectado la relación hombre mujer, La socialización del niño y sobre todo el rol tradicional del Hombre macho, proveedor, insensible, patriarca. Como varón me ha tocado vivir la mayoría de éstos aspectos, por lo Que el presente trabajo consistirá en una combinación de análisis de Lecturas, lo aprendido en mi formación profesional, los ensayos que Escribí durante la especialidad

de violencia y mis opiniones personales. **Porque soy hombre.** Porqué escogí esta frase para el título... Porque soy hombre: puedo agredir, ofender, ser violento, insensible, Promiscuo, irresponsable y muchas otras características de los Hombres que son así sin que la sociedad lo sancione, al contrario es Algo que ha sido alabado por siglos. Pero por qué no expresarlo de Diferente manera: Porque soy hombre: puedo ser sensible, no violento, tierno, Responsable, respetuoso, cariñoso. A ti que lees esto, no te suena Mejor...yo creo que sí; es tiempo de cambiar y abandonar los Estereotipos de género que lo único que han hecho es hacer sufrir a Las mujeres, a los niños y a los mismos hombres. Esto nos da un panorama de cómo se han modificado las relaciones hombre-mujer y de cómo nos ha costado entenderlas. Las tradiciones, La cultura, las reglas sociales nos han impedido avanzar en algo que no Sólo es un derecho sino una necesidad impostergable: la equidad de Género, por el bien de nuestras hijas, de nuestras hermanas, de

Nuestras compañeras de trabajo, nuestras parejas, en fin de todas las Mujeres que nos rodean y que han sido víctimas históricamente de la Discriminación, de la inequidad, de la marginación, de la violencia. Quiero con este libro motivar a todos los hombres que lo lean a un Cambio de actitud, de mayor respeto, de más equidad hacia las Mujeres, por el bien de ellas y por el de nosotros mismos, porque al Mejorar las relaciones hombre-mujer todos saldremos beneficiados. Si Esto se logra habrá valido la pena el esfuerzo. (Héctor Pizarro)

ACASO EXISTE ESE HOMBRE:

Un hombre que sepa que una flor entregada con un beso tiene Más valor que una joya entregada por un mensajero. Queda el recuerdo anhelante del hombre que no llegó, con el que se Soñó, una utopía hermosa. Si alguien lo ha llegado a conocer, que Maravilloso. Un hombre que no tema a la ternura, que se atreva a ser Débil cuando necesite detenerse a recobrar fuerza para luchar para la Lucha diaria; que no piense que el amar lo derrota o que el amar lo Aniquila. Un hombre tan seguro de sí mismo que no tema a la plena realización De su pareja, que jamás la considere su rival en ningún aspecto, sino Que sean el uno para el otro eterno compañero. Que reconozca sus Errores, que acepte los de la otra parte y con amor los corrijan y Enmienden en beneficio de una madurez y plenitud que solo el Perdonar da. Un hombre que con cada amanecer alimente su amor con delicadeza, Que sepa que una flor entregada con un beso tiene más valor que una Joya entregada por un mensajero. Un hombre con quien se pueda Hablar, que jamás corte el puente de la comunicación, que sea capaz de decirlo todo incluso que ama o no ama. Un hombre que tenga siempre los brazos extendidos para ser refugio De su compañera cuando se sienta amenazada o insegura,

que Conozca su fortaleza e inseguridad pero que jamás se aproveche de Ella. Un hombre a quien lo domine el entusiasmo y ame intensamente la Vida, para quien cada día sea un regalo inapreciable que se tiene que Vivir plenamente, aceptando el dolor y la alegría con igual serenidad. Un hombre que sepa ser siempre más fuerte que los obstáculos, que Jamás se amilane ante la derrota, y para quienes los contratiempos Sean más estímulos que adversidad. Un hombre que esté tan seguro De su hombría que no sienta la necesidad de demostrarla a cada Minuto. Un hombre que no sea tan egoísta, que no pida lo que aún no se ha Merecido, pero que siempre haga esfuerzos por tener lo mejor porque Se lo ha ganado, un hombre que goce dando y sepa recibir. Un hombre que se respete a sí mismo, porque así sabrá respetar a los Demás, que no recurra nunca a la burla ni a la ofensa, puesto que más Rebaja al que las hace que al que las recibe. Un hombre que no tenga miedo de amar intensamente ni se Envanezca porque es amado, que goce cada minuto de amor como si Fuera el último, que no viva esperando el mañana porque tal vez el Mañana nunca llegue. Acaso ese hombre existe.... Fuente: El siglo de Durango **Características de la sexualidad masculina.**- La sexualidad masculina se caracteriza por la jactancia, obsesión por el Desempeño, rigidez sexual, tendencia a denigrar a la mujer, pseudo hipersensibilidad, Poca expresividad, pretensión de saber todo y Obligación de tomar la iniciativa. La jactancia se refiere a exagerar todo lo sexual, hay narcisismo y Autoerotismo; la mujer la uso para masturbarme, no me involucro Sentimentalmente, no es amor ni placer compartido. La envidia del Pene es mas del hombre que de la mujer; existe un pavor a la Comparación (tamaño) y miedo a verse desfavorecido; la obsesión es Por el desempeño, se quiere “cumplir” no gozar; la rigidez es la Compulsión en base al poder- dominio. El inicio de la sexualidad con prostitutas hace que se tenga la idea de:

- Que el sexo se hace a escondidas
- Que las mujeres son utilizables
- Que enaltece al hombre y rebaja a la mujer

“El hombre experimenta placer al denigrar a la mujer “. Hay una necesidad de desprenderse de la identificación de la madre y La dependencia con una carencia de un modelo ausente de Masculinidad por padre ausente, la ansiedad de castración, provoca Desprecio hacia la mujer. “La paradoja de la heterosexualidad del Hombre es que no le gustan las mujeres como personas “. La pseudo-hipersexualidad: la sexualidad está basada en la erección y la fertilidad. Se centra en el orgasmo y el coito, sin ternura. (Quitarse Éstas ideas y separarlas del dominio) quitaría mucha angustia. Promiscuidad: porqué se es promiscuo: Por la fijación a la madre, la Angustia de castración, la idea de que se es poderoso y masculino. Otra característica es la poca expresividad, hablamos mucho y Expresamos poco y la presunción de que todo lo sabemos: seducción Un punto importante es la “obligación “de tomar la iniciativa, recordar que lo masculino es activo, lo femenino pasivo: la angustia es cuando la mujer toma la iniciativa. Con la represión de

los afectos se maneja el dominio, ya que el afecto se considera femenino : temor de ser mujer, de perder la virilidad, y finalmente hay una obsesión del pene propio a Través de la mujer que es solo intermediaria (hay una homofobia de Trasfondo) y que produce trastornos como la disfunción eréctil y la Eyaculación precoz. Yo creo que de los temas analizados el de la sexualidad es el que tiene Una importancia primordial y muy interrelacionada con todas las otras Esferas del desarrollo, de la madurez, de la socialización y de la Autoestima.

La paternidad.-

La paternidad (figura paterna) es importante para la autonomía. La incursión del padre a las labores del hogar no ha sido equitativa ni Igual al de la mujer al ambiente público. La paternidad es una función. En ése caso no importaría quien la ejerza: el objetivo es separar al infante de su mamá: la mamá da el cuerpo y el contacto; el padre es el que da la cultura. La ausencia del padre no afecta la salud de los niños a menos que se asocie a otros factores; los estudios que hay muestran la discrepancia entre discurso y realidad. - Los padres y los hijos. El adolescente debe reprimir sus deseos y sentimientos para no ser tachado de poco hombre u homosexual; tiene que hacer muchos para desligarse de la madre y para identificarse como hombre ante la sociedad patriarcal. El conflicto padre- hijo es hostil, pone en duda la masculinidad, por lo que el adolescente puede rehuir la relación con el padre y se refugia en los pares para identificarse. En el presente hay una tendencia social de volverse adolescente (idealización de lo joven), parecería que ahora los viejos queremos aprender de los jóvenes. Durante los últimos años me he dedicado a la investigación de adolescentes en las áreas de salud sexual y reproductiva, el maltrato infantil y algunos aspectos de la salud de la mujer. En las entrevistas a profundidad y los grupos focales, nos hemos encontrado un común denominador y un trasfondo de inequidad, desigualdad de género, falta de servicios adecuados y violencia. Dentro de los casos encontrados nos llamó la atención la violencia que se ejerce dentro de los servicios de salud por parte del personal de salud, en los servicios de obstetricia (no es de dudar que en otro tipo de servicios suceda lo mismo).

LOS NUEVOS ROLES EN LA RELACION HOMBRE-MUJER CON UN ENFOQUE DE GENERO.

A manera de reflexión: Para poder hablar de la mujer, hay que hablar de los ombres, para entender a la mujer, hay que entender a los hombres. Usted que lee esto puede nsar que debe ser al revés. Ni lo uno ni lo otro, si tenemos idea de lo que es el énero entenderíamos esto sin problema. Algo de lo que no se habla en nuestra sociedad ista es del entendimiento de la masculinidad, de la construcción social de la masculinidad y de cómo repercute en su relación con la mujer. Así que de lo que deberíamos hablar es de la NUEVA MASCULINIDAD, de los nuevos roles del hombre, de las nuevas masculinidades, porque no se puede hablar sólo de una; de las nuevas estructuras

familiares, de las formas diferentes de educación, del comportamiento de los jóvenes y de tantos otros temas de cambios vertiginosos que ha tenido la sociedad actual y que nos ha rebasado. Me referiré en esta ocasión a la construcción de la masculinidad:

Hay días que me siento como un hombre y otros como una mujer. Puedo ser ambos, o me estaré volviendo loco..... Todo el mundo es ambos y tú te has dado cuenta. Todo el mundo es ambos pero hasta ahora la sociedad ha estado condicionada de tal modo..., nos han enseñado y educado de tal modo....que un hombre es un hombre, y una mujer es una mujer. Es un arreglo muy falso, no es fiel a la naturaleza. Si un hombre empieza a llorar, la gente empieza a decir “no llores como una mujer”, no seas marica. Es una tontería, porque un hombre tiene tantas glándulas lacrimales como una mujer. Si la naturaleza no hubiese querido que llorase, no las tendría. Esto es muy represivo. Si una niña se empieza a comportar como un chico, es ambiciosa, agresiva, la gente piensa que está mal. Le llaman marimacho; no es una niña. ¡ que tontería ! No es una división natural; es una división social. Se ha obligado a las mujeres a hacer el papel de mujeres veinticuatro horas al día; y al hombre hacer el papel de hombre veinticuatro horas al día; esto es antinatural y sin duda causa de mucho sufrimiento. Hay momentos en que el hombre es sensible y debería ser femenino. Hay momentos en que el hombre debería ser la esposa, y la esposa el marido, y esto debería ser muy natural. Entonces habría más ritmo y armonía. El hombre estaría más relajado si no se supone que deba ser un hombre las veinticuatro horas al día. Y una mujer será más natural y más espontánea si no se supone que deba ser mujer las veinticuatro horas al día. Si de vez en cuando, en un ataque de ira, una mujer puede ser más peligrosa que un hombre, y a veces, en los momentos tiernos, un hombre puede ser más cariñoso que ninguna mujer....y estos momentos siempre están cambiando; no creas que te estás volviendo esquizofrénico o algo así. Esta dualidad forma parte de la naturaleza. A veces te funciona el hemisferio derecho de tu cerebro que es el femenino, otras el izquierdo que es el lado masculino. Hay acciones que se llevan a cabo cuando estás en el lado masculino. Cuando haces algo difícil, como cargar una piedra. Cuando estás jugando con niño o sentado con tu perro, escribiendo un poema o tocando música estás en el lado femenino. Obsérvate y te darás cuenta de las dos polaridades, es normal que existan. La naturaleza se encarga del resto. Cuando la parte masculina se cansa, te trasladas a la parte femenina; la parte masculina descansa. Cuando la parte femenina está cansada, descansas; te vuelves masculino, es un ajuste interno. Pero la sociedad te ha enseñado cosas falsas: que un hombre es un HOMBRE y tiene que serlo todo el tiempo; es una tarea muy difícil. Hay un autor que dice que ser hombre así “duele”; porqué crees que hay tantos infartos, úlceras, colitis y depresiones entre los hombres. Por su falsa idea de no mostrar debilidad todo lo interiorizan y se dañan a sí mismos (Osho, 2002) El amor, la confianza, la belleza, la sinceridad, la honestidad....son cualidades femeninas pero en un mundo dominado por los hombres. En el presente el hombre tiene que aprender a ganarse algo que la mujer

ha recibido de la naturaleza como un regalo. Cuando digo que el hombre tiene que desarrollar las cualidades femeninas no estoy diciendo que tenga que imitar a las mujeres. Las mujeres son mujeres y los hombres, hombres, no se trata de hacer comparaciones. No son desiguales ni pueden ser iguales. SON ÚNICOS. Si cada uno explora sus potenciales intrínsecos naturales si el hombre y la mujer se permiten ejercer sus cualidades masculinas y femeninas, llegará pronto el día en el que podamos transformar el mundo en un mundo más feliz.

HABLANDO DE MASCULINIDADES.

Desde el momento de nuestro nacimiento se nos asignan expectativas, valores y normas de acuerdo al sexo al que pertenecemos, es decir, aprendemos la forma en que debemos actuar, pensar y sentir según nuestra condición de hombres o mujeres. A raíz del movimiento feminista, y del ingreso masivo de las mujeres al ámbito laboral y a las universidades, el estudio y análisis de las condiciones de inequidad, subordinación y discriminación que viven las mujeres en su vida cotidiana ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia. Al profundizar en las razones de esta situación y buscar respuestas para cambiarla, los estudiosos y estudiosas se encontraron con la necesidad de hablar de los sujetos que estaban en la otra cara de la moneda: los hombres. Se hizo necesario describir donde estaban, que hacían, las condiciones de inequidad en las que vivían, y como se daba la relación entre ellos y con las mujeres en contextos sociales determinados; la familia, escuela, trabajo, etc. De esta manera, con el surgimiento del concepto de género y la perspectiva de género, se ha logrado una mayor comprensión de la situación de las mujeres, como poner en práctica propuestas de solución a problemáticas concretas. En este camino han aparecido reflexiones y estudios acerca de la condición de los hombres que han demostrado que los comportamientos, las creencias y las actividades individuales reproducen formas socialmente establecidas de vivir y expresar la masculinidad que a menudo frenan la construcción de otras posibilidades de convivencia más justas y equitativas, y de otras formas de hacer, pensar, sentir y actuar tanto de hombres como de mujeres. Este tipo de estudios y reflexiones, que ponen cada vez más atención en la situación específica de los y las jóvenes, está permitiendo a los hombres comprender su propia vivencia dentro de la sociedad y se está convirtiendo en base para el establecimiento de nuevas relaciones con otros hombres y con las mujeres. En nuestra sociedad, por lo regular, se piensa que la vida de los hombres es más fácil que la de las mujeres; es común escuchar frases como las siguientes: Me hubiera gustado ser hombre, ellos hacen lo que quieren, las mujeres sufrimos más que los hombres, un hombre sólo tiene que trabajar y andar en la calle, como hombre, puedo hacer lo que quiera que bueno que nací niño, a las niñas hay que cuidarlas más. Estas frases expresan creencias arraigadas que, fomentadas por hombres y mujeres, van formando tanto en ellos como en ellas pautas de conducta,

emociones, actitudes e imágenes de lo que deben ser el hombre y la mujer.? Si bien es cierto que los hombres tienen relativamente más libertades que las mujeres (salir de noche, faltar a casa, pasear solos, elegir en que lugar estar, entre otras), esto no quiere decir que su vida sea más sencilla. En la actualidad cada vez es más frecuente encontrarse con hombres que han empezado a preguntarse por que solo por el hecho de ser hombres, tienen que cumplir con ciertas expectativas como ser valientes, exitosos, agresivos, poderosos, etc., o por que les se les censura exteriorizar sentimientos o emociones propias o de las mujeres como la ternura, la paciencia, el dolor, la depresión o el temor. Imagina el drama de un hombre joven al que llamaremos Fernando. A Fernando le han enseñado que de él va depender la manutención de una familia y que tiene que trabajar o estudiar para enfrentar ese futuro. Por lo tanto, le dicen que carrera estudiar o donde tiene que trabajar para ganar el suficiente dinero. Pero, que pasa si Fernando no quiere hacer ninguna de las dos cosas?, que va a pasar si Fernando en lugar de estudiar ingeniería, leyes, medicina o arquitectura quiere ser músico, o artesano, o dedicarse a la danza o al teatro? Probablemente será criticado por sus familiares o personas cercanas, ya que no está cumpliendo con su “deber” de hombre. Por otro lado, supongamos que a Fernando le gusta una chava; se espera que la corteje y persista hasta que ella se fije en el. Y si no quiere cortejarla? Que pasará si la mujer tomara la iniciativa? pueden ser criticados, porque esto no es lo normal, no es lo que marcan nuestras costumbres y creencias. Fernando también ha tenido que aceptar retos de sus pares, que lo ponen en riesgo, como el pelear con otros hombres, demostrar que es valiente, fuerte, dominante, etc. Al platicar o convivir con sus amigos compite para ser el primero en tomar alcohol, el que tiene más novias o sabe más de mujeres, el que conoce más de autos o de futbol o de cualquier otro deporte. Tal vez ha tenido relaciones sexuales sin desearlas, o ha besado a una mujer sin quererlo, o por no quedar mal con sus amistades. Cuántas veces Fernando habrá caminado de noche, por lugares peligrosos, creyendo que por ser hombre no va a sucederle nada? Seguramente en varias ocasiones se ha sentido frustrado y ha querido llorar, pero no lo hace por temor o por vergüenza a que los demás lo vean y lo califiquen de chillón o de cobarde. En cuántas ocasiones se habrá reprimido para no expresar que siente miedo, que no es tan fuerte como se supone que debe ser? No se habrá angustiado alguna vez al pensar en el tamaño de su pene? Aunque Fernando es un personaje imaginario, estas situaciones suelen presentarse en la vida cotidiana de la mayoría de los hombres, jóvenes o adultos. Te has preguntado cuáles son las causas de esas actitudes y patrones de conducta con los que se pretende reafirmar su masculinidad? Esta reflexión es importante, ya que muchas de las ideas, creencias y costumbres que aprendemos del medio que nos rodea nos llevan a adoptar ciertas prácticas y comportamientos que, en el caso de los hombres, muy a menudo afectan su

integridad física, psicológica y emocional y les impide desarrollar sus potencialidades humanas, como por ejemplo la de expresar abiertamente sus emociones y afectos.

El Modelo Tradicional Masculino.

Las prácticas y comportamientos se aprenden desde temprana edad. A los niños se les forma para que sigan un modelo o patrón de conducta que les enseña a comportarse de manera decidida y segura, a competir, a proteger, a ser rudos, exitosos, a aceptar retos, a ser fuertes emocionalmente y dominar a los demás a través del ejercicio del poder. En la adolescencia, se les permite que ejerzan su sexualidad sin tantas restricciones y se les va fomentando la creencia de que ellos deben ser el sostén económico o proveedor de la familia, excluyendo o negando la participación de la pareja en la vida conjunta. Estos comportamientos, que les son impuestos, puede parecer que ponen a los hombres en una situación de ventaja, desde la que pueden tener y ejercer el poder y el control sobre otros(as). Pero, estos atributos que les son exigidos social y culturalmente dan por resultado hombres más proclives a la violencia y por ende problemáticos para la sociedad y para si mismos, puesto que se les pide que exalten aquellas emociones que supuestamente reafirman su identidad masculina, como la agresividad, la ira, la competencia, la valentía, pero se les reprime que exterioricen sus temores y angustias, lo que trae consigo el menoscabo de su capacidad para relacionarse, convivir y cuidar de los(as) otros(as). A este modelo de conducta, que determina las normas (lo permitido y lo prohibido) respecto a como deben comportarse, pensar y sentir los hombres en una sociedad específica, en este caso la mexicana, lo llamaremos Modelo Tradicional Masculino.

Que son la masculinidad y las masculinidades?

La masculinidad se define como el conjunto de atributos, valores, comportamientos y conductas que son características del ser hombre en una sociedad determinada. Es importante tomar en cuenta en esta definición que las normas que cada sociedad asigna a lo masculino varían de acuerdo al contexto social en el que nos ubiquemos. Es decir, dependen de la cultura en la que se está inmerso, de las corrientes ideológicas ya sean políticas o religiosas, la educación, los grupos sociales de pertenencia (familia, amigos, clubes, trabajo, entre otros) y la influencia de los medios de comunicación. Por ejemplo, no es lo mismo ser un hombre de la ciudad de Monterrey, del Municipio de Tamazunchale, en San Luis Potosí o de la Mixteca en Oaxaca. Incluso dentro de la ciudad de México no es igual ser un hombre de la colonia Polanco, de municipio de Netzahualcóyotl o de la colonia Narvarte, ya que las condiciones diferentes en las que cada hombre vive le van dando matices diferentes a las características de la masculinidad. La subjetividad de cada hombre también influye para vivir de diferentes formas la masculinidad. La subjetividad se refiere a la manera en que cada persona

interpreta la realidad. Esto es fácil de entender: si observas una pintura, un dibujo o una película junto con un amigo o amiga y les preguntas que es lo que vieron, probablemente sus respuestas sean diferentes o más o menos parecidas. Esto no significa que alguno(a) de ustedes esté equivocado(a) sino que cada uno(a) tiene su forma de interpretar la realidad de acuerdo a su historia personal. Lo mismo pasa con la masculinidad; aunque a los hombres social y culturalmente se les trata de normar y estandarizar su comportamiento para que vivan de acuerdo a una forma única de masculinidad, tomando como base lo que dicta el Modelo Tradicional Masculino, ellos no siguen éste al pie de la letra, ya que su subjetividad interviene para transformar o variar lo que se les enseña, sobre todo cuando cuestionan lo que han aprendido y ven que da lugar a desigualdades, discriminación o injusticias, optan por modificar el modelo que culturalmente se les impone. En otras palabras, resulta imposible encasillar las diferentes experiencias y formas en las que cada uno de los hombres expresa su masculinidad, **es decir, no hay una sola sino muchas masculinidades. Por tal motivo en este texto emplearemos, más que el término masculinidad el de masculinidades, en plural.** Tener presente que hay muchas masculinidades, y no una sola, nos permite considerar e incluir a los hombres que no encajan totalmente en el Modelo Tradicional Masculino y reconocer y respetar aquellas que no corresponden a nuestro contexto social. Con esto podremos crear en nosotros y en nuestro entorno una actitud de inclusión y de respeto a la diversidad.

Sistema patriarcal.

El sistema patriarcal se caracteriza, principalmente, por enaltecer la figura del hombre y por adjudicarle cierta superioridad frente a quienes se considera inferiores: mujeres, niños(as), ancianos(as). A los varones se les sitúa en el lugar del padre, del superior, del prestigioso, triunfador, ejecutor, poseedor, del que controla y domina, de tal forma que se establecen relaciones sociales de dominio y subordinación, y por tanto relaciones de inequidad, que permiten a los hombres tener y ejercer el control y el poder sobre quienes socialmente se encuentran desposeídos de éste. El sistema patriarcal marca el orden y la pauta de todas las actividades sociales que realizan hombres y mujeres; la situación de inequidad que condiciona estas actividades lleva consigo que los intereses y necesidades de mujeres y hombres en posición de subordinación se invisibilicen o no sean tomados en cuenta. Un ejemplo común de este sistema lo representa ese tipo de familia donde el padre es la única figura que tiene el poder para tomar las decisiones y donde, por lo tanto, se le pide su aprobación para decidir que hacer hasta en los aspectos más insignificantes de la vida de su esposa e hijos. Esta posición de dominio que ocupan la mayoría de los hombres y la forma en que se abusa del poder, han tratado de justificarse diciendo que obedecen a un orden natural. Es decir, se argumenta que los hombres por sus características físicas, biológicas y anatómicas (su fuerza física, su incapacidad de gestar un bebé dentro de su cuerpo y amamantarlo)

deben ser los que busquen trabajo y los que participen y decidan en la vida social, política, cultural y económica de la sociedad. Siguiendo este orden natural, las mujeres deben quedarse en casa cuidando a sus hijos(as) y relegadas a las labores domésticas.

Discurso biologicista y sexismo.

El discurso biologicista es aquel conjunto de ideas que, basándose simplemente en las características biológicas femeninas o masculinas, considera naturales los diferentes papeles que se le asignan en la sociedad a las mujeres (madres, cuidadoras, restringidas al hogar) y a los hombres (rudeza, poder, éxito, restricción de las emociones). Este discurso biologicista le sirve de sustento a una práctica discriminatoria muy difundida en la sociedad conocida como sexismo, el cual se manifiesta en una serie de actitudes, frases y actos prejuiciosos dirigidos a discriminar, excluir o denigrar a hombres y mujeres sólo porque no cumplen estrictamente con la imagen o las conductas que se esperan de cada sexo en determinados contextos sociales. Esta práctica se refleja cotidianamente en los medios de comunicación y en todos los ámbitos sociales. Por ejemplo, los chistes para burlarse de las mujeres o los homosexuales en los bares y antros, o cuando se dice y se cree que las mujeres no son buenas líderes políticas por que no pueden controlar los efectos de las hormonas en sus emociones, o cuando no se permite que un hombre trabaje en una guardería porque se piensa que no sabe cuidar de los niños y niñas, o se desconfía de él, pensando que como es hombre probablemente su intención sea abusar sexualmente de los menores. El sexismo es una actitud discriminatoria, basada en prejuicios, que limita las potencialidades de los hombres y las mujeres restringiéndoles el acceso a actividades y derechos que son parte de su desarrollo integral como seres humanos. El movimiento feminista ha demostrado, en contra de esta postura biologicista y sexista, que las actividades diferenciadas que desempeñan los hombres y las mujeres no son determinadas por el sexo biológico, sino que han sido establecidas por cada sociedad y cada cultura a lo largo de su historia y han dado como resultado un modelo masculino y un modelo femenino que, aunque se basan en la diferencia sexual, sirven en realidad para justificar las diferencias políticas, sociales y económicas entre los dos sexos. Es decir, una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las diferencias sociales que toman como fundamento, injustificadamente, esa diferencia sexual.

El concepto de género.

Al final de la década de los 70's el feminismo incorpora el concepto de género en sus estudios de las relaciones sociales entre los sexos. El concepto de género hace referencia al conjunto de normas, valores, actitudes e imágenes que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, y utilizarlo nos ayuda a comprender que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombres o de las mujeres en realidad son características construidas por la

sociedad, que no están determinadas por el sexo biológico. El género cruza todas y cada una de nuestras vivencias como mujeres y hombres jóvenes: aprendemos como tenemos que pensar, que sentimientos o emociones podemos expresar, que nos está permitido decir, como tenemos que vestir, que tenemos prohibido hacer, entre otras cosas. De esta manera, las atribuciones, ideas y prescripciones de género que nos transmite la sociedad van orientando nuestras emociones, sentimientos, pensamientos, percepciones, inteligencia y expresiones, y es así a lo largo de este proceso, como vamos construyendo nuestra identidad y personalidad. Del mismo modo, la imagen de lo que debe ser lo masculino, y junto con ella el Modelo Tradicional Masculino del que hablamos anteriormente, le ha sido transmitida a los jóvenes de generación en generación y estos la han adoptado casi siempre sin someterla a una reflexión crítica. Sin embargo, actualmente las bases de este modelo de masculinidad han empezado a ser cuestionadas. La lucha feminista, la introducción del concepto de género, y el ingreso cada vez mayor de las mujeres al campo laboral y educativo, que les ha dado una posición de autonomía y de liberación del control masculino, han influido para que los hombres hablen y reflexionen sobre si mismos y para que algunos concluyan que vivir la masculinidad según el modelo tradicional, más que ventajas trae consigo limitaciones para su desarrollo como personas. Una gran cantidad de hombres sienten presión y frustración por no poder cumplir con los requisitos sociales acerca de lo que es un verdadero hombre. No todos pueden o quieren ser agresivos, competitivos, poderosos y exitosos. La obsesión por ser poderoso y exitoso muy a menudo trae consigo accidentes, problemas de salud, adicciones, etc. De esta manera, con la convicción de que el Modelo Tradicional Masculino es peligroso y limitante para su desarrollo personal, se han constituido en México grupos de reflexión sobre la condición masculina, en los que los hombres examinan críticamente las supuestas ventajas del modelo y tratan de construir formas distintas de vivir la propia masculinidad.

Que están haciendo los hombres con respecto a las masculinidades?

Estos grupos de reflexión vienen trabajando desde 1975. En los últimos 20 años han impulsado una serie de actividades en diversos ámbitos, principalmente en el académico, el asistencial y el educativo, en torno a reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal. Este movimiento social lo forman varias vertientes o movimientos que en la actualidad se encuentran en una etapa de fortalecimiento organizativo y de intercambio de puntos de vista e información, que divulgan a través de los medios de comunicación, publicaciones y por Internet. Entre las principales vertientes se encuentran las siguientes:

El movimiento pro-feminista.

Surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los años 70s. Sus participantes analizan y critican la manera en que los hombres han ejercido el poder, y reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres. Rechazan el Modelo Tradicional Masculino y proponen estrategias contra la violencia hacia las mujeres. Apoyan la creación de planes educativos y asistenciales para el cambio de la masculinidad violenta, y promueven políticas antirracistas y la defensa de los derechos de las personas homosexuales. El principal objetivo de este movimiento es producir cambios en el comportamiento de los hombres hacia modelos masculinos pacíficos y anti-sexistas que fomenten la igualdad en la diferencia y en la diversidad.

El movimiento mito-poético.

Para los hombres que participan en este movimiento es prioritario realizar estudios sobre los mitos, los ritos de iniciación masculina y la figura del tutor. Gran parte de sus actividades se encaminan a propiciar un trabajo introspectivo o de conocimiento de si mismos para reencontrar, según sus postulados, la energía masculina en estos tiempos de ausencia del padre, o de la madre y feminización de los varones. Comparten ciertas ideas con la perspectiva feminista; sin embargo, no se ocupan de los problemas de la desigualdad, avalan muchos aspectos de los papeles tradicionales y están alejados de los ambientes académicos.

El movimiento de las terapias de la masculinidad.

Surge a partir de los años 80s como respuesta a la crisis de la masculinidad. En este movimiento se utilizan ciertas teorías y prácticas psicológicas para apoyar a los hombres en la reconstrucción o redefinición de su identidad, influida por los cambios sociales y los cambios en la situación de las mujeres. Dentro de este movimiento se distinguen dos corrientes:

- La Primera Corriente centra su trabajo en abordar y analizar el papel de género de los hombres. Fomentan la autoestima de los hombres y no toman demasiado en cuenta a la mujer (excepto como Diosa o Madre); valoran lo femenino como un aspecto que los hombres deberán incorporar para ser más plenos. En sus publicaciones promueven terapias de autoayuda para hombres, y de comprensión del comportamiento masculino para mujeres.
- La Segunda Corriente utiliza como herramienta de análisis la perspectiva de género y se dedica a reflexionar sobre las dificultades de los hombres para renunciar a los beneficios del modelo masculino tradicional; generan estrategias para transformar la violencia (contra las mujeres y contra ellos mismos), tratan de eliminar la homofobia y reconsideran el sentimiento de baja autoestima masculina (producido frecuentemente por la impotencia de no poder cumplir con

lo que se espera de ellos). Toman en cuenta a las mujeres y los malestares que les provoca el poder y la dominación masculina.

El movimiento por los derechos de los hombres .

Los grupos que conforman este movimiento surgen a finales de los años 80s, en protesta por los avances de las mujeres. Además hacen una crítica a las leyes actuales ya que, según su argumento, generan situaciones que los desfavorecen (hacer el servicio militar, jubilarse más tarde que las mujeres, no ser beneficiarios de programas que los apoyen como a las mujeres). Se oponen a los planes de igualdad porque, según ellos, los dejan a un lado y van contra los derechos masculinos. Algunos grupos de este movimiento se centran en llamar la atención sobre sus derechos descuidados por la leyes, sin confrontarse con los derechos de las mujeres. Por ejemplo, luchan por el estudio de las enfermedades masculinas, contra la circuncisión, o por el ingreso al servicio militar. Estos grupos, por lo general, están a favor de las luchas y de los avances de las mujeres.

El fundamentalismo masculino.

Los integrantes de este movimiento defienden los papeles tradicionales masculino y femenino. El papel del hombre como padre, autoridad, proveedor y quien ejerce el poder para dominar. El papel de la mujer como madre / ama de casa. Los simpatizantes de este movimiento se oponen a los cambios en la situación de las mujeres ya que, según ellos, ponen en peligro la distribución tradicional del poder entre hombres y mujeres. En general, esto es lo que actualmente se encuentran haciendo los hombres con respecto a las masculinidades y a las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Puede ser que están o no de acuerdo con algunos de los movimientos y posturas que hemos mencionado, o posiblemente toda la información parezca algo nuevo. Pero no importa en este momento si se conoce o no a fondo lo que hacen estos grupos, lo que vale la pena rescatar, es que hubo hombres que se atrevieron a tomar una postura y empezaron a hablar de si mismos y a preguntarse como estaban viviendo su masculinidad. Ellos abrieron el camino para que otros en la actualidad se pregunten si están de acuerdo en lo que les han enseñado sobre como vivir su masculinidad. Te invitamos a que tu también te preguntes y reflexiones sobre las formas en que expresas tu masculinidad en la vida cotidiana, es decir, sobre tu manera de ser, de pensar, de hablar, de sentir, de comportarte y relacionarte en la casa, en la escuela, en el trabajo, en la calle, en los lugares de diversión, etc. Esta reflexión te permitirá definir si estás conforme con el modelo de masculinidad que te ha sido asignado socialmente, y buscar otras opciones, otras formas de ser hombre, si es que la actual no favorece tu desarrollo personal y te impide establecer relaciones equitativas y satisfactorias para ti y para los hombres y mujeres con los que convives cotidianamente.

Modelo tradicional masculino y juventud.

Los hombres no lloran, si lloras no eres hombre. Los hombres no deben ser débiles, si expresas lo que sientes eres débil, si sientes no eres hombre. Los hombres son más hombres cuando son padres de hijos varones. Los hombres no son mujeres, si haces cosas de mujer ya no eres hombre. Los hombres tienen el poder, si no tienes poder no eres hombre. Los hombres son fuertes y agresivos, si te muestras pacífico no eres hombre. Estas frases representan algunos de los mandatos con los que los hombres, desde niños, construyen su masculinidad día a día. Como mencionamos en el capítulo anterior, en nuestra cultura prevalece la tendencia a moldear a los varones conforme a las exigencias de un Modelo Tradicional Masculino.

Qué es el Modelo Tradicional Masculino?

En este modelo de masculinidad se transmite una imagen de los hombres centrada en la apariencia exterior (demostrar ante los demás que se es fuerte, seguro de si mismo, competitivo, ganador), que elimina casi en su totalidad un factor de máxima importancia: su interioridad, es decir, todo aquello relacionado con los sentimientos, emociones y necesidades, aspectos que tradicionalmente son considerados femeninos o cosas de mujeres. De esta forma, se va generando un miedo a lo femenino, sustentado en la creencia de que el hombre, al realizar actividades o exteriorizar emociones supuestamente femeninas, pierde su prestigio. Sin embargo, en la realidad, esta creencia se convierte en una práctica represiva que le prohíbe a los hombres explorar otras posibilidades de vivir la masculinidad. Esto se observa claramente cuando se critica a los hombres que cooperan en las labores del hogar llamándoles mandilones. De acuerdo con algunas investigaciones sobre el tema, este miedo a lo femenino con frecuencia crea en los hombres un sentimiento contradictorio hacia las mujeres, que va desde el rechazo absoluto (misoginia) hasta la necesidad de ellas (dependencia emocional). Otra característica que define a este modelo de ser hombre es que la masculinidad siempre está en duda, por lo que el hombre se ve obligado a demostrar fortaleza continuamente y a pasar ciertas pruebas. En ese sentido, los jóvenes recurren a ciertas prácticas para demostrar su masculinidad, como apresurar el momento de tener relaciones sexuales/coitales por primera vez, fumarse a escondidas el primer cigarrillo con los amigos(as), demostrar que se es un gran bebedor en la primera borrachera, pasarse la primera noche fuera de casa, entre otras. En nuestra cultura se acepta que estas situaciones son un requisito para formarse como hombres y se vuelven parte de la vida cotidiana de los jóvenes durante el proceso de construir y reafirmar la identidad masculina. Sin embargo, tener que demostrar continuamente que se es hombre provoca un desgaste emocional y físico. Es evidente que, debido a que viven de acuerdo a este modelo tradicional de masculinidad, sin someterlo a una reflexión crítica,

existe una gran cantidad de hombres frustrados y estresados por no poder cumplir con lo que se espera de ellos según ese modelo.

Los hombres no se rajan!

Otras de las consecuencias que se derivan de tener que mostrarse continuamente como un ser invulnerable, seguro de si mismo, triunfador, y no mostrarse nunca débil, no fracasar, no demostrar sentimientos, etc., es esa expresión de la masculinidad que conocemos como machismo. Seguramente todos hemos escuchado en más de una ocasión frases como ¡Yo soy muy macho!, ¡Te doy mi palabra de macho!, ¡Compórtese como los machos!, ¡Esto es asunto de machos!, entre otras. Pero a todo esto que significa el machismo?, como se expresa en nuestro vivir cotidiano? El machismo se caracteriza por rendir culto a la virilidad, por una exagerada agresividad e intransigencia entre hombres y una actitud de arrogancia y agresión sexual hacia las mujeres. Un clásico ejemplo del machismo no los muestran las películas de Pedro Infante. Este actor representa en sus personajes al hombre conquistador de mujeres, infiel, bebedor, que desvaloriza la opinión de la mujer, que defiende su dignidad de hombre ante casi cualquier comentario que interpreta como un insulto, que está preocupado por demostrar continuamente su masculinidad, su potencia sexual y su capacidad de engendrar. Este tipo de hombre, que encontramos también en la vida cotidiana, es un hombre problemático para la sociedad, para las mujeres y para si mismo. En su relación con las mujeres, para reafirmar su masculinidad, las humilla, las menosprecia, las descalifica, toma decisiones por ellas, no escucha sus intereses, etc. Para si mismo es problemático porque se prohíbe exteriorizar sentimientos o emociones que desde su punto de vista lo van a mostrar débil, vulnerable, femenino, y solo se permite comportamientos que lo muestren valiente, competitivo, ganador, lo que muy a menudo acarrea riesgos, accidentes, enfrentamientos violentos, problemas de salud, etc. En lo social, el machismo no permite que las mujeres participen y decidan en el espacio público, que realicen actividades políticas, que exijan sus derechos, que hagan intentos de independizarse o cuestionar las relaciones de poder. El machismo no es exclusivo de los hombres; esta actitud también la tienen algunas mujeres, cuando enaltecen exclusivamente lo que realizan los varones, cuando no consideran la opinión de otras mujeres y discriminan o critican destructivamente lo que éstas realizan; hay también muchas mujeres que piensan que solo los hombres son capaces de tomar buenas decisiones y que a éstos no les competen las labores del hogar.

Elementos que conforman el Modelo Tradicional Masculino.

En resumen, podemos afirmar que el modelo tradicional que aprendemos para vivir la masculinidad se apoya en cuatro elementos esenciales que lo conforman: Restricción

emocional: consiste en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Sin embargo, las necesidades emocionales de los hombres existen aunque su expresión esté prohibida, limitada o reducida a estereotipos. Es común ver que algunos hombres rehuyen la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y se niegan a pedir ayuda. Obsesión por los logros y el éxito: la socialización masculina, es decir, la forma en que los hombres aprenden a relacionarse con otras personas, se apoya en el mito del ganador. Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia, ejerciendo un autocontrol represivo que regula la exteriorización del dolor, la tristeza, el placer, el temor, etc., es decir, de aquellos sentimientos generalmente asociados con la debilidad. Ser fuerte como un roble: lo que hace a un hombre es que sea confiable durante una crisis, que parezca un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos. Ser atrevido: tener siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma de riesgos y vivir al borde del precipicio. Estos cuatro elementos básicos se traducen en un estilo de relación con el mundo caracterizado por un comportamiento afectivo limitado, por una conducta sexual restringida, por actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia, así como en una dificultad para el cuidado de la salud.

Los jóvenes y el Modelo Tradicional Masculino.

La mayoría de los hombres adoptan los elementos mencionados anteriormente para relacionarse con los(as) otros(as) en lo cotidiano. Sin embargo, ¿qué está pasando con los y las jóvenes?, ¿los jóvenes viven actualmente sus masculinidades influenciados por el Modelo Tradicional Masculino? Es muy conocida y usada la frase de los tiempos cambian. Efectivamente, las condiciones sociales y culturales en la que vivimos se han transformado, y con ello el ser mujer y el ser hombre está sufriendo cambios lentos. Sin embargo, la tendencia a educar a los hombres para que cumplan con las características del Modelo Tradicional Masculino sigue prevaleciendo. El hecho de que este modelo de masculinidad cuente con ciertas características generalizables no significa necesariamente que cada hombre las siga al pie de la letra ya que, como se ha mencionado anteriormente, existen múltiples maneras de ser hombre, es decir, diversas masculinidades. Sin embargo, hay una serie de aspectos referidos al poder, la violencia y la sexualidad que se les asignan socialmente a los hombres jóvenes y se espera que ellos los adopten como parte de su masculinidad.

El poder.

Poder es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica, ya que el rasgo central de la forma predominante de la masculinidad es equiparar el hecho de ser hombre con tener y ejercer algún tipo de poder y control sobre otras personas. El poder se define como la facultad o el medio para hacer una cosa, o como el poseer fuerza o

capacidad para algo, y puede tener una utilización positiva y una negativa. En la positiva, se tiene el poder de satisfacer necesidades, de luchar contra las injusticias y la opresión; también se tiene el poder de amar, de estudiar, de trabajar, de desarrollarse, de crear. Todos los hombres y mujeres, en mayor o menor grado, han experimentado estos significados del poder. Sin embargo, en la utilización negativa, el poder se considera como sinónimo de dominio. El empleo del poder con este significado se ha reproducido por generaciones y ha conformado y justificado la dominación de los hombres sobre las mujeres a través de los siglos. En el Modelo Tradicional Masculino el poder es entendido como una facultad que se emplea de manera arbitraria y negativa para influir o dominar a otras personas que, por lo general, se encuentran en una situación inequitativa frente al que tiene el poder: mujeres, niños y niñas, ancianos, discapacitados, etc. Así, ésta utilización del poder, más que relacionarse con el sexo de las personas, tiene que ver con la posición privilegiada que se tiene en la estructura social, posición que por lo general es ocupada por los hombres. Dentro de este modelo, a los hombres jóvenes se les sigue educando para que tomen decisiones y den órdenes, es decir, se les educa para ejercer el poder. Sin embargo, es importante subrayar que el ejercicio del poder, en forma negativa, no hace sino reciclar y reproducir las condiciones de inequidad, discriminación y exclusión en que viven amplios sectores de la población, entre ellos los y las jóvenes.

La violencia.

La violencia es el acto de someter por la fuerza a una persona para que haga o deje de hacer una determinada acción. Hay manifestaciones de violencia de tipo físico, sexual, psicológico y de género, entre otras. Es el caso del hombre que agrede a una mujer, a un compañero o a sus hijos o hijas, tanto física como psicológicamente, para que se sometan a su voluntad. Es muy común que entre hombres se utilice y fomente la violencia como una forma natural de relación entre ellos. Por ejemplo, es común que dos hombres solucionen sus problemas a golpes, ya que es una manera de medir fuerzas y someter al contrincante. Además, a través de la violencia se marcan espacios y se adquiere estatus y poder, no solo ante otros hombres sino también ante las mujeres. A esta forma de relacionarse se le conoce como triada de la violencia. Es decir, la violencia que ejercen los hombres contra otros hombres, contra las mujeres y, finalmente, contra sí mismos. Enseñar a los hombres que una parte importante de la masculinidad se compone de agresividad y competitividad ha conducido a que se tolere la agresión física y la dominación. Cuando un hombre joven no cumple con este estereotipo, muchas veces es rechazado por su grupo de amigos y amigas, lo que ocasiona que, aún sin querer ser violento, lo sea, ya que de eso depende su aceptación por parte de los grupos a los que pertenece o desea pertenecer. Cabe resaltar que la violencia masculina se ejerce con mayor frecuencia hacia las mujeres, ya que ante los

ojos de los hombres que encajan en el modelo tradicional la violencia es una forma socialmente aceptada para dominar y manipular a quienes se considera más débiles o inferiores.

La sexualidad.

La tercera característica fundamental del Modelo Tradicional Masculino tiene que ver con el desempeño sexual. En este sentido, se espera que el hombre tenga una vida sexual muy activa, reducida por lo general a lograr erecciones y penetraciones sin mediar ningún tipo de manifestación emocional (amor, sensualidad, ternura, etc.). De esta forma, los hombres aprenden que pueden y deben separar sus emociones del placer sexual, y a vivir su sexualidad bajo la idea falsa de que entre más relaciones sexuales tengan con un gran número de personas, más hombres son. Esta creencia lleva a muchos hombres jóvenes y adultos a situaciones de angustia más que de placer, ya que se sienten obligados a demostrar constantemente que son una potencia sexual. Esta forma de vivir la sexualidad trae consigo ignorancia de las emociones, sentimientos y necesidades afectivas y de placer, tanto propias como de la pareja, y en consecuencia una incapacidad para relacionarse en el plano afectivo y sexual. Por lo anterior, los hombres que no están de acuerdo en este modelo, toman decisiones sobre su propia sexualidad, permitiéndose a si mismos estar cansados, no tener siempre deseo o disfrutar de una sexualidad plena basada en el conocimiento tanto de su propio cuerpo como el de su pareja, en donde la relación sexual sea deseada y satisfactoria para ambas personas. Además, están convencidos de que tener relaciones sexuales no debe servir para dar muestras de hombría a nadie.

La masculinidad asignada.

Las relaciones entre los hombres tienden a basarse en una aceptación de papeles y posiciones dentro de un grupo, más que en una discusión íntima y personal sobre lo que les sucede. De esta manera, la masculinidad asignada fomenta una especie de resistencia al contacto afectivo y físico entre los hombres, lo cual se traduce en temor y rechazo a la posibilidad homosexual. Este temor a la homosexualidad impide la demostración de afecto entre ellos porque pone en entredicho su masculinidad, como si el tener esas actitudes los asemejara a las mujeres y, supuestamente, provocara la atracción sexual hacia los hombres. La consecuencia de lo anterior es que la mayoría de los hombres temen intimar demasiado con otros hombres. Se considera que los sentimientos que se expresan hacia otros hombres no deben ir más allá de la admiración y el respeto y, por supuesto, de una fuerte palmada en el hombro.

La masculinidad alterna.

Cada hombre elige la manera en que se relaciona con otros hombres así como la forma de expresar sus sentimientos hacia ellos. En esta forma alternativa de vivir la masculinidad se considera que las relaciones entre los hombres no tienen que ser necesariamente violentas ni tienen por que implicar necesariamente atracción sexual; sin embargo, se respeta el derecho de otros a definir sus preferencias sexuales y su decisión no es motivo de rechazo. Se asume que los hombres son capaces y tienen el derecho de experimentar y expresar los mismos sentimientos que las mujeres, sin que ello signifique que se están afeminando. La amistad estrecha entre los hombres es evaluada de manera positiva.

Las relaciones dentro de la familia La masculinidad asignada.

En el modelo de masculinidad asignada el hombre es el jefe de la familia, es quien manda y otras personas obedecen, sabe que es lo mejor para todos y todas y tiene siempre la última palabra. Según este modelo, los hombres no deben participar en las labores domésticas, ya que es un papel que les corresponde a las mujeres. Dentro de la familia, los hombres (padre, hermanos, etc.) deben ser atendidos por las mujeres y, con frecuencia, gozan de privilegios como ser elegidos para que se les paguen los estudios, se les da de comer primero, más y mejor, porque son los que van a salir a trabajar, son atendidos por el médico porque son los hombres de la casa, es decir, los supuestos proveedores responsables de la sobrevivencia familiar. Pero también sufren de prohibiciones y obligaciones asociadas a su condición masculina como tener que ser el principal sostén económico de la familia, deben ser exitosos y ganar mucho dinero, tienen que ser fuertes y no demostrar temor ante ninguna circunstancia, tienen que ser inteligentes e infalibles, sus necesidades emocionales deben estar en un segundo plano, etc.

La masculinidad alterna.

Se reconoce que todos los miembros de la familia tienen los mismos derechos y obligaciones; se aligeran las cargas del trabajo doméstico al distribuirse por igual entre mujeres y hombres y se aprende a valorar este tipo de trabajo; se fomentan el diálogo y el respeto como una forma de vivir en armonía y mantener a la familia unida. Además, hombres y mujeres gozan de la misma libertad, son apreciados de igual manera y las manifestaciones de afecto entre todos los miembros de la familia son vividas como algo natural y aceptable. Los hombres que son padres asumen que no es suficiente con tener y mantener a los hijos e hijas, sino que comparten necesidades, problemas y logros y aprenden a crecer y desarrollarse junto con ellos y ellas. Así, los hombres reconocen y ejercen su derecho a la paternidad cuidando a sus hijos e hijas, cambiándoles los pañales, alimentándolos, llevándolos a la escuela, etc. Es entonces cuando se habla de

paternidad responsable; es una propuesta donde se busca que exista una equidad tanto al interior de la familia, como al exterior de ella.

Las relaciones con la pareja La masculinidad asignada.

La masculinidad tradicional impone algunos comportamientos al hombre en la relación de pareja que supuestamente le aseguran el éxito, la armonía y la felicidad. Por ejemplo, tener el control sobre el comportamiento de la mujer (decidir como se viste, a quién debe ver, de que debe hablar, que puede beber, etc.) así como sobre las decisiones que afectan a ambos (a dónde ir a pasear, que casa comprar, en que lugar vivir). Un comportamiento típico de esta forma de vivir la masculinidad es el ejercicio cotidiano de la violencia. Según el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC) el maltrato físico, el abuso sexual, los insultos, el abandono, la negligencia, la infidelidad, las amenazas, la intimidación, el aislamiento, el abuso emocional, la desvalorización y el abuso económico o la amenaza de realizar cualquiera de estas acciones, son las formas más evidentes de violencia en la pareja. A través de este ejercicio desigual del poder el hombre pierde la oportunidad de vivir de 40 manera plena una relación basada en el respeto mutuo, pierde también la posibilidad de contar con espacios de discusión justa y equitativa que facilite el desarrollo integral de ambas personas y, sobre todo, pierde la oportunidad de elegir una nueva forma de ser hombre.

La masculinidad alterna.

El ejercicio de una masculinidad diferente significa aprender a resolver los conflictos con la pareja, salvando la armonía y el respeto mutuo, lo cual requiere de personalidades más seguras, actitudes abiertas e información que sea útil para resolver los conflictos cotidianos. De acuerdo con la propuesta de CORIAC, una relación de pareja basada en la igualdad es aquella donde se hacen negociaciones justas, es decir, se considera el punto de vista de la otra persona, se buscan soluciones convenientes para ambas partes y se está dispuesto a llegar a un acuerdo; se practican conductas no amenazantes, como actuar y hablar de tal forma que la otra persona se sienta segura y cómoda al hacer sus cosas y expresarse; se muestra respeto y se escucha sin juzgar, reconociendo y validando opiniones, decisiones, espacios y tiempos; se crea un clima de confianza y apoyo en los proyectos, sentimientos, actividades, amistades, creencias y opiniones de la pareja. Además, se parte del criterio de la honestidad y la responsabilidad aceptando las consecuencias de las acciones y reconociendo los errores y, a través de una comunicación abierta, conjuntamente se toman todas las decisiones y los acuerdos. En otras palabras, una masculinidad resignificada permite al hombre reconstruirse como una nueva persona dispuesta a compartir todo con su pareja en una relación de igualdad y respeto recíprocos.

La salud La masculinidad Asignada.

En el modelo tradicional de masculinidad se cree erróneamente que los hombres son fuertes y, por lo tanto, no les puede pasar nada, no deben enfermarse y mucho menos quejarse. Sin embargo, dadas las características de agresividad y competitividad ya descritas, muchos hombres se exponen a situaciones potencialmente peligrosas que se esconden detrás de la idea de que el hombre debe ser valiente y arriesgado. Este hecho ocasiona un gran número de accidentes, muchos de ellos fatales, y conduce también a que los hombres oculten o nieguen enfermedades. Respecto a esto último, es frecuente que los hombres no permitan que les brinden ayuda y solamente lo hacen en caso de necesidad extrema, por lo general cuando la enfermedad se encuentra ya en etapas avanzadas. Además, hay que resaltar que este modelo de masculinidad promueve conductas que son nocivas para la salud, especialmente alentadas por el grupo de pares, como fumar, beber en exceso o bien utilizar otras sustancias adictivas y perjudiciales.

La masculinidad alterna.

Como humanos que son, todos los hombres corren el riesgo de enfermarse y tienen el derecho a cuidar de su salud, así como de manifestar cualquier tipo de dolor. En una masculinidad alterna, expresar dolor no es síntoma de debilidad, sino el reconocimiento de la propia humanidad, de las limitaciones físicas y de la necesidad de ayuda y apoyo. Los hombres que pretenden lograr nuevas formas de masculinidad buscan los canales necesarios para poder expresar abierta y oportunamente sus emociones, mejorando la comunicación y los vínculos afectivos, contribuyendo así al cuidado de su salud. Se trata de hombres a quienes no les interesa demostrar su masculinidad a través de los golpes, conduciendo a gran velocidad, portando armas, bebiendo en exceso, drogándose o realizando cualquier tipo de actividad que dañe su salud o ponga en riesgo su vida. Es decir, hombres seguros de sí mismos, responsables de su propio cuerpo y sin temor a ser de manera distinta a lo que establece el modelo tradicional.

Masculinidades y Género.

Los mecanismos culturales y sociales utilizados para demostrar que se es **un hombre de verdad** varían notablemente en función de la época histórica, la clase social, la etapa evolutiva y la cultura de referencia especialmente por la forma de entender la contraposición entre lo masculino y lo femenino. Asimismo guarda una relación directa con el sistema de producción, los valores y las normas que cada cultura considera deseables. La masculinidad patriarcal se define básicamente por tres aspectos: La separación de los chicos de la madre para evitar la contaminación de comportamientos, actitudes y valores femeninos